

Crónicas

INFORME SOBRE LA SITUACION SOCIAL EN EL MUNDO, 1967 (*)

Se aborda con esta exposición el resumen, someramente comentado, de la introducción y capítulos I, VII y VIII del informe sobre la situación social en el mundo en el año 1967, documento informativo publicado por las Naciones Unidas en el año 1969, cuya intención parece cifrarse en el hecho de poner de relieve una serie de situaciones de hecho, datos y estadísticas, significativas de los principales problemas que, desde el punto de vista social, acucian al mundo de hoy. No dejan de apuntarse tampoco ciertas soluciones y es patente, sobre todo, la buena disposición al respecto de la organización internacional. Por otra parte, es indudablemente en estos capítulos sobre los que vamos a dirigir nuestra atención donde se tratan algunos de los más importantes y dramáticos problemas cuyo estudio abarca este informe.

INTRODUCCION

Podemos decir que esta introducción constituye algo así como un extracto de los principales problemas que serán después desarrollados a lo largo del informe. Se parte de la consideración fundamental y sobradamente conocida de que en el vertiginoso fenómeno de cambio de estructuras y progreso técnico de que nos ha sido dado a nosotros ser testigos, se produce un hecho decisivo y radical: los países ricos son cada vez más ricos, y los pobres («en desarrollo», siguiendo una terminología más acorde con el texto del informe), cada vez más pobres en comparación con los ricos o más desarrollados, aunque sea innegable su progreso económico y social; simplemente ocurre que el de los otros es mucho mayor.

Pasando ya al campo de los hechos concretos y de los datos técnicos, se

(*) Naciones Unidas (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, 1969, Doc. núm. S. 68/IV.9, 234 págs.).

señala la reducción de las diferencias sanitarias entre los dos grupos de países arriba mencionados, así como los progresos en el campo de la educación, en donde si bien se ha conseguido una reducción de la tasa de analfabetismo, no se ha logrado por el contrario una disminución del número bruto de analfabetos. En cuanto a la producción de alimentos, se advierte la indiscutible insuficiencia de los resultados actuales, aunque se haya mejorado en el índice de abastecimiento de alimentos *per capita*. En torno a este problema se señala un dato curioso, y es el de las razones que explican el por qué no todo se reduce a una cuestión de mejorar los medios puestos al servicio de la producción, pues ocurre que en muchos casos la falta de estos medios se une a la ignorancia y apatía de los trabajadores, a la falta de un sistema adecuado de mercado, a la inexistencia de una red de transportes suficiente, a las incontrolables fluctuaciones de los precios, etc., todo lo cual hace al problema demasiado complejo como para querer resolverlo con la simple puesta a disposición del trabajador de los métodos modernos considerados supuestamente como suficientes (la cual, por otra parte, no sería tan simple, ni mucho menos).

En cuanto al tema del desempleo, los datos son los de que parece clara una disminución del mismo en los países desarrollados, mientras que hace aparición una tendencia ascendente de éste en los no desarrollados, siendo particularmente grave el problema respecto de los más jóvenes y de los graduados en carreras y estudios superiores, los cuales no pueden ayudar al progreso de sus países de esta forma, por la falta de empleo.

Respecto al crecimiento demográfico, la famosa y repetida amenaza que se cierne sobre la Humanidad, la cifra global de seres humanos sobre la Tierra se fija en los 3.295 millones. Esto trae consigo, evidentemente, la natural preocupación de los Gobiernos de todo el mundo, que se ven obligados a pensar muy seriamente en la adopción de medidas para un control de la natalidad. Es particularmente significativo el crecimiento de la población urbana con respecto a la campesina, previéndose que hacia 1980, un tercio de la población mundial será habitante de las zonas urbanas.

Se señalan asimismo importantes progresos en el campo de la Seguridad Social, llevados a cabo principalmente en el ámbito de América del Norte y Europa Occidental, así como una mayor atención al problema de la pobreza en estas zonas en las que, debido a su desarrollo económico y social, pensar en la existencia de semejante hecho parecería poco serio.

Por último, se destaca especialmente la importancia dada a la planificación en el desarrollo por los Gobiernos de los países en desarrollo, a imitación y ejemplo de modelos seguidos por los ya desarrollados. Ciertamente, el prurito planificador ha llevado a excesos y fallos frecuentes y evidentes de los distintos sistemas seguidos, pero no se dejan de señalar asimismo las medidas lle-

vadas a cabo para remediar estas situaciones, las cuales, por otro lado, era lógico que se produjeran, debido a la novedad en el montaje de los «planes», lo cual hizo que no se tomaran en consideración debidamente las circunstancias, objetivos, metas, medios, etc., que tomaban parte en estos planes como ingredientes necesarios de los mismos.

CAPÍTULO I

TENDENCIAS DEMOGRAFICAS MUNDIALES

La preocupación por el crecimiento demográfico en todo el mundo es evidente y comprensible, pues su repercusión sobre el desarrollo económico y social es clara: puede afectar por una parte al reparto de recursos entre los habitantes de un país, pero por otra parte, el crecimiento de la población, traslucido en un creciente número de niños existentes en un determinado país, tiene también como grave consecuencia la de la considerable carga que ello supone para la población adulta, haciendo más dificultoso el desarrollo económico.

Para la fijación de todo este complejo tema en datos y cifras concretos se choca con una grave dificultad, cual es la de la falta de unos registros civiles serios y completos en muchos de los países en desarrollo, lo que hace muy difícil el llegar a un censo auténtico de la población mundial. De todos modos hay que decir que ello no es obstáculo para que podamos fijar algunos índices y tendencias de una validez muy aproximada, y con los cuales nos podemos hacer una idea bastante aproximada a la realidad, de los caracteres y magnitud de esta explosión demográfica.

Sa pasa después al que podríamos llamar capítulo de datos técnicos, en el que se señalan una serie de estadísticas, cuadros y cifras que renunciamos a trasladar aquí, pues ello no parece que venga al caso; sin embargo, y como dato curioso, podemos destacar que, de acuerdo con las estadísticas utilizadas, dos de cada tres personas viven en regiones y países de los llamados «en desarrollo»; entre China, India, la Unión Soviética y los Estados Unidos, tienen alrededor de la mitad de la población mundial, y solamente entre las dos primeras, cerca de un tercio de la misma. Por otra parte, las perspectivas que se fijan para un futuro son las de que en el año 1980 el número de habitantes de la Tierra pasará a ser de 4.250 millones, de los 3.295 millones que, como anteriormente señalamos, existían en 1965. Tres de cada cuatro personas vivirán en las llamadas regiones en desarrollo, en contraposición de la estadística señalada anteriormente.

Se advierte que todos estos datos, así como los referentes a estadísticas semejantes serán válidos en tanto no fallen las previsiones hechas respecto al crecimiento de la población de la China Continental, de la cual no se tienen datos cuyo crédito esté fuera de toda duda, y cuya inmensa masa de habitantes es de un peso definitivo a la hora de establecer una estadística de este tipo.

Respecto al tema de la fecundidad, renunciamos asimismo a transcribir las estadísticas y datos que se nos brindan. En él se choca, asimismo, con el problema de la falta de un registro civil adecuado en muchos países. En cuanto a la mortalidad, cabe decir que, salvo contadas pero curiosas excepciones, el progreso de la medicina y la sensible mejora de la higiene y de los servicios de sanidad acarrearán necesariamente una disminución de las tasas de mortalidad. Las cifras y cálculos que se citan son muchos, y tampoco los transcribimos aquí; señalemos simplemente que son en particular imprecisos como indicadores de las diferencias en los niveles de mortalidad entre los países o incluso para pronosticar tendencias a largo plazo de un país determinado.

Como ya señalábamos al principio, tiene una gran importancia para el desarrollo económico y social de un país la composición por edades de su población. Es evidente que no es lo mismo un país con una masa grande de niños, los cuales tienen que vivir a costa del trabajo de los adultos, que será indudablemente más arduo, que otro país en que se cuenta con una masa trabajadora eficaz que sobrepasa con mucho el número de niños incapaces para el trabajo y a los que hay que mantener.

Por último, se hace referencia especial al problema de la urbanización, consecuencia de la revolución demográfica contemporánea y debida especialmente a las migraciones internas llevadas a cabo dentro de los distintos países. La falta de datos precisos sobre el tema nos impide hacer números, pero los problemas que plantea este hecho son evidentes, sobre todo con vistas al logro de una adecuada política de desarrollo económico y social, sobre todo teniendo en cuenta que se espera que para 1980 una tercera parte de la población mundial habitará en zonas urbanas.

CAPÍTULO VII

EMPLEO, FUERZA DE TRABAJO E INGRESOS

Es este también un capítulo lleno de datos y cifras que no vamos a exponer aquí, sino solamente las tendencias generales que se pueden apreciar a través de éstos dentro del ámbito mundial.

Se empieza haciendo una referencia al aumento de la fuerza de trabajo experimentado durante el último decenio y al que se espera que se produzca en el siguiente. Los cálculos eran de un aumento de 160 millones para los países en desarrollo y de 55 millones para los desarrollados en el decenio 1950-1960, y de otros 160 y 50 millones, respectivamente, para el decenio 1960-1970.

Dentro del apartado que habla de las tendencias del empleo durante los años 1960-65, se señala cómo, debido a las inmigraciones temporales, ha disminuido el aumento del empleo en algunos países desarrollados, mientras que en otros ha aumentado. Concretamente, respecto al empleo en el sector agrícola, se ha manifestado un claro aumento del mismo en los países en desarrollo y una disminución en los ya desarrollados. Por el contrario, el empleo en el sector no agrícola aumentó satisfactoriamente en los países desarrollados y en algunos de los llamados en desarrollo. Pero se señala el hecho decisivo de que, al ser de todos modos muy pequeño este sector en la mayoría de los países del segundo grupo mencionado, el aumento de la mano de obra dedicada a este sector no influye desgraciadamente de manera sensible sobre el número global de la mano de obra empleada.

En un apartado posterior se habla del problema del desempleo en el mundo. Respecto al mismo hay que decir que su nivel se mantuvo en una línea descendente o sensiblemente baja en todos los países desarrollados, siendo, por el contrario, las estadísticas relativamente elevadas en las regiones en desarrollo. Para evitar estos resultados sería necesario, entre otras cosas, llevar a cabo una conveniente planificación de la mano de obra, teniendo en cuenta dentro de la misma todos los factores a los que hemos hecho referencia anteriormente, como pueden serlo la distribución de la población por edades, la orientación a los jóvenes, las migraciones internas, que traen como consecuencia la creación de las grandes ciudades, etc. Especialmente el problema de la formación profesional, cualificada y universitaria de los jóvenes es algo que reviste unos caracteres graves y especiales que afectan incluso, y de manera sensible, a los países desarrollados. Se trata del problema de la falta de colocación para los jóvenes, que después de finalizar sus estudios superiores se encuentran sin ocasiones para poner en práctica sus enseñanzas y aptitudes. Esto lleva, espe-

cialmente en los países en desarrollo, a la aplicación de una mano de obra especializada y técnica a tareas absurdas o inadecuadas, lo cual sólo es evitable mediante una conveniente planificación de la mano de obra.

Finalmente, se dedica un último apartado a todo el tema relacionado con los precios y salarios. Respecto al mismo cabe señalar como aspectos más importantes tenidos en cuenta:

1. Tendencia general al aumento de los precios en la mayor parte de los países del mundo, desarrollados o no.
2. Teniendo en cuenta los datos de que se dispone, los salarios medios reales por trabajador aumentaron durante el período 1961-65, aunque en algunos países, debido al excesivo aumento de los precios, mayor que el de los salarios, éstos disminuyeron.
3. Se señala la política de salarios-ingresos como uno de los medios a tener en cuenta, junto con la planificación económica, para alcanzar los objetivos de empleo total, estabilidad de precios y crecimiento económico (sistema seguido principalmente por los países de Europa occidental y América del Norte).
4. Respecto a los salarios mínimos: aumento del apoyo legislativo prestado a los mismos; aumento de la eficacia real de éstos en algunos países y disminución en otros y, por último, intensificación de las investigaciones en esta esfera.
5. Consagración del principio de igual remuneración por trabajo igual o de no discriminación en el trabajo.

CAPÍTULO VIII

SEGURIDAD DE INGRESOS Y SEGURIDAD SOCIAL EN EL DESARROLLO

Cabría preguntarse el por qué de hablar de «seguridad de ingresos» como incluida dentro de este capítulo referido a la seguridad social en el mundo. La razón de ello es que para la mayor parte de la población de los países en desarrollo, mucho más importante que un seguro social por los riesgos de su trabajo lo es una seguridad y certeza de que llegarán a percibir la remuneración de su trabajo. Dado que esta gran parte de la población está vertida al trabajo agrícola, y dentro de éste los riesgos son enormes y difíciles de prever y evitar, lo primero y más urgente parece que sea garantizar a esta población unos ingresos seguros.

¿Cómo llevar a cabo esta garantía? La labor no es nada fácil por su complejidad, pero se pueden señalar como medios o factores a tener en cuenta a la hora de intentarla:

1. El seguro de cosechas y ganados, que aunque choca con grandes dificultades, como pueden ser la imposibilidad de los agricultores de pagarlo, y la del Estado de constituir un fondo monetario para sufragar una parte (que puede ser elevada) de los gastos, sin embargo, puede llegar a dar sus frutos comenzando por una aplicación parcial, sectorial y comedida del mismo.
2. Las fluctuaciones de precios tienen unas repercusiones nefastas, pues traen consigo aumentos y disminuciones perturbadoras del salario real del trabajador. Se trata, por tanto, de llevar a cabo medidas de estabilización que eviten estas fluctuaciones.
3. Puede ser también un arma útil para una seguridad de ingresos el contar con un adecuado sistema de almacenamiento, comercialización y servicios conexos, a fin de evitar el desperdicio, devaluación, etc., de los productos, pero cuya dificultad de constitución no se le oculta al informe.
4. Debe atenderse, asimismo, a la protección de los arrendatarios, aparceros y braceros agrícolas, cuya situación es de mayor indefensión, al no pertenecerles la tierra sobre la que trabajan.

En varios apartados posteriores se habla de los problemas que plantea la seguridad social en los países en desarrollo, tanto en el ámbito rural como en el urbano. No nos detenemos en ello porque con ello sobrepasaríamos el límite de espacio marcado para este trabajo. Simplemente podemos señalar que las necesidades en este campo, si bien son semejantes en el ámbito rural y en el urbano, revisten, sin embargo, caracteres especiales según se den en uno u otro. Las metas a alcanzar distan mucho todavía de lo deseable, pero se destacan los esfuerzos realizados, sobre todo por la O. I. T., a este respecto. Se hace una expresa mención al carácter de estímulo importante que tiene la seguridad social para los que constituyen la fuerza de trabajo, los cuales, así impulsados, contribuirían más eficazmente al desarrollo de su país con su trabajo.

En cuanto a las tendencias de la seguridad social en los países desarrollados se señalan sensibles progresos durante el período comenzado en 1960, especialmente en los aspectos de prestaciones de vejez, invalidez y supérstites; prestaciones de enfermedad, maternidad y asistencia médica; asignaciones familiares; lesiones de trabajo y prestaciones de desempleo.

Se hace mención, finalmente, a los encomiables trabajos realizados por la O. I. T. con su actividad normativa en todo este campo del desarrollo económico, seguridad social, etc., favoreciendo concretamente la constitución de instrumentos multi o bilaterales para la solución de los problemas derivados de las migraciones internacionales de trabajadores, así como llevando a cabo importantes trabajos de investigación en torno a toda esta problemática.

JOSÉ LUIS DE LA PEÑA